

las trompetas y cánticos de júbilo, y fué seguida de una multitud de pueblo, hombres, mujeres y niños. Llegaron ante el pórtico de la casa de columnas de Salomón, y sentado el rey sobre el trono de marfil recibió las bendiciones y aclamaciones de todo el pueblo, siendo trasladado en seguida á su real palacio. Todo el pueblo de la tierra se alegró, y muerta Atalía, reposó Jerusalem y todo el reino.

#### Reforma en todo el reino.

Después de un cambio tan feliz y tan felizmente concluido, todo prometía una durable tranquilidad á Judá. El rey niño crecía al lado del gran sacerdote, su tutor, su ayo y gobernador de su reino. Recibía con docilidad las lecciones de este gran maestro, y nunca se vió que se disgustase de un anciano de mas de cien años. Joyada por su parte respetaba á Joas como rey y le amaba como hijo. Cuando Joas llegó á la edad de como diez y seis años, Joyada, que miraba reducida á este príncipe toda la esperanza de la casa de David, le propuso para esposas dos jóvenes de las primeras familias del reino, instruidas en la religion y virtuosas, y el rey se casó con ellas y tuvo hijos é hijas. Aunque se adelantó la edad de Joas y llegó á ser padre de familias, tampoco trató de apartarse en nada de la direccion de Joyada, ni dejó de seguir sus dictámenes. Tomó á su tiempo la autoridad de rey para con el pueblo, pero conservó las atenciones y el amor de hijo para con Joyada. El rey y el gran sacerdote trabajaron de concierto en reformar los abusos que se habian introducido en todas las clases después de la muerte del piadoso y religioso Josafát; pero como él, no se atrevieron á quitar la antigua costumbre de ofrecer á Dios sacrificios en los altos. Por lo demás se borrarón los escándalos, y no quedaron en Judá ni ídolos ni idolatría; con esta desapareció la impiedad, y si

el reino no era todo virtuoso, á lo menos era todo religioso.

#### Reparacion del templo.

Desde que Atalía se tomó la autoridad soberana en tiempo de su marido Joran y la ejerció en el de su hijo Ocozías, y después hasta su muerte, no se habia reparado el templo del Señor, y era tanto lo que habia padecido, que dice el sagrado texto, que la impiísima Atalía y sus hijos habian destruido la casa del Señor. Además en dicho tiempo esta sacrilega familia habia cometido el atentado de despojarle de sus adornos sagrados, y adornar con ellos el templo de Baal. Ni el rey ni el pontífice pudieron ver sin dolor el lastimoso estado en que se hallaba el templo del Señor, y luego que consiguieron la destruccion de todos los templos de los dioses falsos, trataron de reparar el templo del Dios verdadero. Tomó el sumo sacerdote una arca, hizo encima de ella una abertura y la puso á la puerta del templo por la parte de afuera para que echasen en ella los fieles sus limosnas. Al mismo tiempo hizo publicar el rey un bando en Jerusalem y en todo el reino mandando: que todos pagasen el medio siclo por cabeza (cuatro reales escasos) que habia establecido Moisés sobre todo Israel en el desierto. Mucho se alegraron todos los príncipes y todo el pueblo de estas determinaciones. Pagaron exactamente el tributo, y fué tanta su piedad que cada dia se encontraba llena el arca de lo que entraba en ella su devocion; de modo que en poco tiempo se reunió una cantidad infinita, dice el texto sagrado. Entonces el rey y Joyada entregaron esta cantidad sin contársela á superintendentes escogidos para las obras de la casa del Señor, y estos pagaban á los artífices de cada una de ellas, los cuales trabajaron con tanto esmero que restituyeron la casa del Señor á su antiguo estado. Cuando las hubieron concluido, los fieles superintendentes llevaron al rey y á

Joyada todo el sobrante, del cual se hicieron vasos para el servicio del templo y los holocaustos, y tazas y otros vasos de oro y plata. Principiaron á ofrecerse con la frecuencia que antes los holocaustos en la casa del Señor, y siguieron ofreciéndose todos los días de Joyada, sumo sacerdote.

#### Muerte del sumo sacerdote Joyada.

Mas Joyada envejeció, y lleno de dias y de méritos murió en Jerusalem á la edad de ciento y treinta años; edad que acaso no tuvo igual en su siglo, pero edad demasiado corta para la felicidad de Judá, que en perderle lo perdió todo. Vencedor este gran sacerdote de la tiranía de Atalia, destruidor de la idolatría y la impiedad, conservador de la descendencia de la casa de David, restaurador de la hermosura del templo del Señor y de la frecuencia de los sacrificios, solo faltó para su gloria haber criado y educado un príncipe menos débil y mas constante en mantener las grandes obras que le habia hecho emprender y concluir durante su vida. El reconocimiento de Joas que debia á Josabet esposa de Joyada la vida, y á Joyada la corona, por lo menos llegó hasta su sepultura. Joas mandó que le enterrasen en la ciudad de David en el sepulcro de los reyes sus predecesores; honor bien merecido de este grande hombre, á quien debia el reino mucho mas que á la mayor parte de sus príncipes. Fué llorada amargamente su muerte por toda la gente de bien, y por el mismo Joas, y lo habria sido mucho mas si se hubiera podido preveer lo que les importaba su vida.

Muerto Joyado, vuelve á reinar en Judá la idolatría.

La falta de Joyada fué como el término de la piedad

y felicidad de Judá. Las cosas se mudaron, y lo que pasó en los diez años que vivió Joas despues de la muerte del pontífice, pareceria increíble, si no hubiera tantas pruebas de la depravacion del corazon humano, y de la afición del pueblo israelita á la idolatría. Despues que murió Joyada se presentaron á Joas los príncipes de Judá á ofrecerle sus respetos, el cual halagado con sus lisonjas condescendió con ellos (en que se restableciese el culto de Baal). Para esto debió pasar algun tiempo en que se depravasen los príncipes y llegasen á estar bastante corrompidos y á ser bastante impíos y atrevidos para solicitar del rey que volviesen á ser adorados en Judá los ídolos que él mismo habia exterminado, y tambien se necesitó para ir ganando el corazon del monarca con sus adulaciones, como lo da á entender el sagrado texto. Mas pasase el tiempo que quisiese, que nunca llegaría á un año, lo cierto es que ellos consiguieron su intento: que las alturas de Judá volvieron á verse coronadas de altares y de ídolos: que Baal tuvo templos hasta en la misma ciudad santa; y que el templo del Señor Dios de sus padres fué desamparado y abandonado.

#### Entrada del rey de Siria en Judá.

No tenemos pruebas de que fuese idólatra Joas, pero lo era á su vista el reino, y por este delito se encendió la ira del Señor contra Judá y Jerusalem. Sin embargo, antes de descargar el golpe de su justicia, quiso usar de su misericordia. Les envió profetas para que abandonasen los dioses falsos y sirviesen solo al Dios verdadero, mas ellos no quisieron oírlos. Entonces subió Hazael, rey de Siria, y cercó la ciudad de Get, que luego fué asaltada y rendida. Soberbio con este primer triunfo, pensó en tomar á Jerusalem, y con todo su ejército marchó á ponerla cerco. Joas, que en mas de treinta años que llevaba de reinado, no habia visto otros ejércitos

que los sacerdotes y levitas, que le habian colocado en el trono á los siete de su edad (¡tanta habia sido su paz á la sombra sacerdotal!) no pensó en entrar en guerra, sino evitarla. Tomó las ofrendas que habian presentado los reyes de Judá y toda la plata que se hallaba en los tesoros del templo del Señor y en el palacio real y lo envió todo á Hazael, que cargado con el despojo que se habia hecho del templo y del palacio, se retiró de Jerusalén y se volvió á su reino; pero lo mas deplorable fué, que este primer castigo del Cielo en nada mejoró ni al rey ni al reino.

**El profeta Zacarías, hijo de Joyada, reprende al pueblo.**

Continuaron los profetas amenazando; pero en vano predicaban que esta no era sino la primera gota del cáliz de amargura que vertería la ira de Dios sobre el reino si no se convertía á penitencia. Se dejó hablar á los profetas; y los pueblos, y la corte principalmente, continuaron en sus impiedades y sus idolatrías. Como los profetas que predicaban en Judá por este tiempo no cogían otro fruto que el desprecio, compadecido aun el Señor de su pueblo les envió un profeta á quien debían respetar, escuchar y obedecer. Este era Zacarías, hijo del gran sacerdote Joyada, cuya gloriosa memoria estaba aun muy reciente. Heredero Zacarías del celo de su padre, y acaso tambien de la dignidad de gran sacerdote, y poseido del espíritu de Dios, se presentó en medio del pueblo y exclamó: Esto dice el Señor: ¿Porqué traspasáis mi precepto y me habeis abandonado para que yo os abandone? Estas solas palabras bastaron para irritar á unos idólatras que tan ingrata y descaradamente habian abandonado al Señor. Contra los demás profetas solo habian usado el desprecio, contra Zacarías se encarnizaron.

**Muere apedreado.**

Fueron de tropel al rey y le pidieron su muerte. Joas, por mas que se hubiese pervertido, no podia conceder á los amotinados la sangre del hijo de Joyada, á quien debía la corona, y á quien habia amado como padre en vida, llorado como hijo en muerte y honrado con la sepultura real. Aun vivía Josabet, esposa de Joyada, y tía carnal del rey, al que habia salvado la vida á riesgo de la suya, y madre de este mismo Zacarías cuya muerte se pedía. Joas debía sobre todo respetar á Zacarías, como á enviado de Dios, y profesarle cariño como á hijo de Joyada; pero los amotinados voceaban y el tumulto crecía. Se cree que los príncipes del pueblo, temerosos de que Zacarías tomase sobre el rey el ascendiente que habia tenido su padre y exterminase otra vez la idolatría, fueron los que concitaron al populacho, porque el texto sagrado dice que (el ejército de Siria, que iba á castigar sus idolatrías) solo mató á los príncipes del pueblo. Pero, cualesquiera que fuesen los motores de esta petición sacrilega, Joas despues de una resistencia que sombrea la de Pilatos, les entregó el profeta del Señor, y ellos le apedrearon en el atrio de la casa del Señor. Y no se acordó Joas, dice el texto sagrado, de la misericordia que Joyada, padre de Zacarías, habia usado con él, sino que mató á su hijo, el cual estando para morir, dijo: Véalo el Señor y requiéralo. Jesucristo reprendiendo á los escribas y fariseos, despues de anunciarles que matarian á sus Discípulos, añadió: Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido sobre la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías (Joyada), al que matásteis entre el templo y el altar (de los holocaustos).

Castigo de esta muerte.

El castigo de los asesinos del inocente Zacarías no venia muy léjos del delito. Á la vuelta de un año, que el Señor concedió en su adorable paciencia á los criminales para la penitencia, vino segunda vez el ejército de Siria, entró en Jerusalem, mató á todos los principes del pueblo (como principales culpados), y toda la presa que hizo fué enviada á su rey, que se hallaba en Damasco; y aunque habian ido los Sirios en muy corto número, dice el historiador sagrado, entregó el Señor en sus manos una multitud inmensa, porque habian desamparado al Dios de sus padres, y apedreado á su profeta. Con Joas ejercieron juicios ignominiosos, y retirándose le dejaron en grandes dolores (que le causaban los golpes que le dieron y heridas que le hicieron).

Muerte de Joas.

Aun vivió cerca de tres años oprimido de males y pos-trado en una cama; tiempo muy á propósito para volverse al Señor y expiar con sus trabajos la enormidad de sus delitos. Dichoso si se aprovechó de estos días de misericordia, y si libre por la espada de los Sirios de los principes del pueblo que le habian pervertido, volvió á los sentimientos de piedad de sus primeros años. Pero el escándalo que habia causado con la muerte del hijo de Joyada era público, y no bastaba la penitencia secreta para borrarle. Sus mismos siervos se levantaron contra él en venganza de la sangre del hijo de Joyada y le mataron en su misma cama. Con tan lastimosa catástrofe concluyó un rey que habia principiado á reinar con tanta gloria. Fin lastimoso á que le condujeron sus delitos.

Su sepulcro.

Su cuerpo, medio podrido de las ulceras que le habian causado las heridas de los Sirios, fué enterrado en la ciudad de David, pero se le negó, como á su abuelo Joran, el sepulcro de los reyes. Este monarca, digno de ser comparado con los monarcas mas ilustres, mientras que tuvo una guía fiel, fué uno de los malos reyes luego que perdió su guía. Virtuoso como David en el principio de su reinado, y delincuente al fin de él como Salomon, no dejó como este sino conjeturas de su conversion. Rey por derecho de nacimiento, empezó á serlo casi desde que nació, pero los cuarenta años de su reinado no principiaron á contarse hasta la muerte de Atalia. Despues de su muerte, sucedida el año cuarenta y siete de su edad, y el cuarenta cumplido de su reinado, pasó el cetro á manos de Amasías, su hijo mayor de veinte y cinco años de edad.

AMASÍAS, NONO REY DE JUDÁ.

Para desdicha de Judá el reinado de Amasías fué una semejanza del reinado de su padre; pero con esta diferencia, que Amasías nunca fué tan virtuoso como Joas y llegó á ser mas criminal. Ambos principiaron como reyes piadosos y ambos vinieron á estrellarse en el escollo de la idolatría, que autorizó el primero con su descendencia, y defendió el segundo con su autoridad. Los dos fueron objetos de los castigos del Señor, y se vieron humillados por sus enemigos; y uno y otro encontró la muerte en las manos de sus propios vasallos. Tomó Amasías la corona teñida con la sangre de su padre, y apenas se afirmó en el trono trató de lavarla con la sangre de los regicidas. Luego los hizo morir, pero no á sus hijos, porque tuvo presente el libro de la ley de

Moises, en el que mandó escribir el Señor : No serán muertos los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado. Este rasgo de justicia acreditó mucho al rey jóven é hizo concebir de él buenas esperanzas, y mucho mas cuando se le vió seguir la conducta de su padre Joas en los primeros años de su reinado, destruyendo como él los ídolos y la idolatría, aunque tampoco se atrevió á quitar la costumbre de ofrecer á Dios sacrificios en los altos. Amasías vivió aplicado á hacer la felicidad de los pueblos los diez ó doce años primeros de su reinado, en los cuales se halló tan pacífico el reino de Judá, como lo habia estado en tiempo de Joas, gobernado por Joyada. Con tan preciosa conducta se adquirió justamente el título de príncipe justo, religioso, pacífico, y padre de los pueblos; mas quiso tener tambien el de conquistador, y en esto puede decirse que estuvo su perdicion.

**Amasias trata de hacer la guerra á los Idumeos.**

La dilatada paz, que habia sabido conservar, le puso en estado de hacer la guerra. Su primera empresa fué someter los Idumeos, antiguos vasallos de la corona de Judá, y rebelados en el tiempo de Joran su bisabuelo. Para esto hizo juntar todas las tropas de Judá y Benjamín, y se halló con trescientos mil soldados prontos y dispuestos á pelear. Estas tropas eran mas que suficientes para sujetar los Idumeos, si se hubiera podido atacarlos en campo raso y darles una batalla en regla; pero vivian en países montuosos y era necesario conquistarlos casi hombre á hombre; así que los Idumeos, poco temibles para las demás naciones, eran casi invencibles en su país.

**Toma á sueldo para esta guerra cien mil soldados de Israel.**

Por esto, no satisfecho Amasías con su valiente y numeroso ejército, tomó á sueldo del rey de Israel cien mil soldados robustos en cien talentos de plata (trescientas veinte y ocho arrobas), y luego vinieron á incorporarse con el ejército de Judá; pero cien mil desertores de la religion de sus padres, al paso que aumentaban el número de los combatientes, alejaban la proteccion del Señor. Bien debiera tener presente Amasías el mal éxito de las antiguas alianzas entre Judá é Israel, y las reprehensiones que habian hecho los profetas á sus antecesores por causa de ellas; pero si él no se acordó de estas desgracias, no se olvidó el Señor de prevenírselas.

**Los despide por aviso de un profeta.**

Cuando Amasías estaba ya para marchar con sus tropas y las de Israel reunidas, vino un profeta y le dijo : ¡ Ó rey ! no salga contigo el ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel, y si crees que las guerras consisten en la fuerza del ejército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos; porque el ayudar y el poner en fuga, del Señor es. ¿ Y qué será, dijo Amasías al hombre de Dios, de los cien talentos que he dado á los soldados de Israel? El Señor tiene, le respondió, de donde pueda darte mucho mas que eso. Separó, pues, Amasías el ejército que le habia venido de Israel para que se volviese á su reino; pero este se volvió muy irritado contra Judá á su tierra. Amasías procuró contentar á Dios, y ningún cuidado le dió descontentar á los hombres. Rompió su marcha, llevando su ejército lleno de confianza y de contento, y en pocos dias llegó al valle de las Salinas.

**Victoria de Amasías sobre los Idumeos y abusos de esta victoria.**

Los Idumeos, contra su costumbre, habían salido esta vez de sus montes, y bajado á él, porque el Señor quería entregarles en las manos de Judá. Luego se dió la batalla, y Amasías, animado de todo el valor que inspira la proteccion del Señor, rompió á los Idumeos por todas partes y mató hasta diez mil, é hizo otros diez mil prisioneros, que precipitó de una roca, y murieron reventados. Los demás se dispersaron y huyeron á encerrarse en sus montañas. Este trato inhumano con los prisioneros fué ya un abuso que hizo Amasías de la victoria, pero acaso podría disimularse por el carácter de los Idumeos, á quienes era preciso intimidar y sujetar; mas para su desdicha hizo del botin otro abuso sin comparacion mas funesto.

**Idolatría de Amasías.**

Encontró en él las figuras de oro y plata de todos los dioses que odoraban los Idumeos. Se los trajo á Jerusalem y los adoró. Es verosímil que al principio por vergüenza lo hiciese en secreto; pero aficionándose cada vez mas á la idolatría, rompió con la vergüenza, y se vió al vencedor de los Idumeos postrado á los piés de los demonios de aquel pais que acababa de vencer; y este fué el paso en que Amasías, adorando los ídolos, se hizo mas criminal que su padre Joas, permitiendo que fuesen adorados.

**Repreesion de un profeta.**

Irritado el Señor contra Amasías, le envió un profeta que le dijese: ¿Porqué has adorado unos dioses que no

libraron á su pueblo de tu mano? Pero Amasías ensoberbecido con la victoria, ya no era aquel Amasías que, dócil á la voz de otro profeta, habia despedido cien mil soldados de Israel y perdido cien talentos de plata por obedecerle, y así respondió con enojo: ¿Eres tú acaso consejero del rey? y añadiendo al enojo la amenaza, dejate de eso, le dijo, no sea que te mate. El profeta no continuó en reprenderle, pero se retiró diciendo: Sé que Dios ha decretado quitarte la vida (violentamente), porque has hecho este mal (de adorar á los ídolos) y sobre este mal has añadido no dar oído á mis palabras.

**Guerra de Amasías con Israel.**

Despues de este triste oráculo, Amasías siempre caminó de mal en peor hasta su muerte. Los cien mil soldados de Israel que habia despedido, fueron los primeros que vinieron á castigarle. Hicieron una irrupcion en Judá, se derramaron por las ciudades que habia desde Samaria hasta Betoron, mataron hasta tres mil súbditos de Amasías, y se volvieron cargados de un gran botin. Estaba en razon que el rey de Judá pidiese al de Israel una satisfaccion del atrevimiento de sus soldados, mas no lo estaba que lo hiciese con un insulto, esto es, con un desafío y declaracion de guerra; pero Amasías, tomado un consejo pésimo, como le llama el historiador sagrado, envió á decir á Joas rey de Israel: Ven y veámonos uno á otro; que quiere decir en español, veámonos las caras, salgamos á desafío. Á este reto contestó el rey de Israel con el siguiente apólogo que debió mortificar indeciblemente su arrogancia: El cardo que está en el Líbano envió á decir al cedro del Líbano: dá tu hija á mi hijo por mujer; y hé aquí que las bestias que habia en el bosque del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. Has dicho: derroté á Edon, y por eso tu corazon se ha ensoberbecido. Estáte quieto en tu casa, ¿porqué provocas

el mal contra ti para caer tú y Judá contigo? Tal fué la contestacion que dió el rey de Israel; mas el de Judá no quiso dar cido, porque el Señor dejaba que este cayese en manos de aquel por haber adorado los dioses de los Idumeos.

#### Pierde Amasias la batalla.

Con esto Joas rey de Israel subió hasta Betsames, donde se hallaba ya Amasias rey de Judá, y allí se vieron las caras, porque se encontraron los ejércitos con sus reyes al frente. Se dió la batalla, y cayó Judá delante de Israel y huyó á sus tiendas; pero Amasias fué hecho prisionero por Joas, quien le llevó preso á Jerusalem. Apoderado de la ciudad mandó derribar cuatrocientos codos de sus muros, desde la puerta de Efrain hasta la que llamaban del Ángulo; tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que halló en la casa de Dios y en los tesoros de la casa real, y los rehenes que quiso, y se volvió con todo á Samaria, su corte, dejando á Amasias humillado y cubierto de vergüenza en la suya.

#### Últimos años de Amasias.

Se advertia visiblemente el dedo de Dios en todo este gran suceso. Era la humillacion el remedio de la soberbia de Amasias, y este fué precisamente el que le aplicó el Señor. Vivió aun mas de quince años sin volver á pensar en guerras, y sí solo en conservar la paz. Es muy creible que, dócil á las impresiones de la gracia, se redujo á penitencia y pasó en buena conducta estos años, oscuros á los ojos de los hombres, y agradables á los de Dios; siendo prueba de esto que no volvió á ser reprendido, ni á aparecer como culpable; y que habiendo nacido el piadoso Ozías, su hijo y sucesor, el año siguiente

á la desgraciada batalla de Betsames, vivió mas de quince bajo de su direccion, y aprendió á su lado la piedad que verémos en la historia de su vida.

#### Su muerte y sepultura.

Sin embargo aun no estaban bastantemente castigadas las idolatrias de Amasias, ni su desobediencia á las palabras del Señor, ni las amenazas hechas á su profeta, y para borrar estos escándalos, permitió que Amasias bajase al sepulcro con el mismo género de muerte que habia bajado Joas su padre. Este fué muerto por sus súbditos en Jerusalem en su misma cama, y aquel en Laquis, acaso en la calle ó en la plaza, porque á los veinte y cinco años de su reinado se formó en Jerusalem una conjuracion contra él, y habiendo huido á la ciudad de Laquis, le siguieron los conjurados y allí le mataron. De Laquis le trajeron en un carruaje de caballos á Jerusalem y le enterraron con sus padres en la ciudad de David.

#### OZÍAS, DÉCIMO REY DE JUDÁ.

Todo el pueblo de Judá tomó á Ozías, por otro nombre Azarias, y le estableció rey en lugar de Amasias su padre. En el año diez y seis de su edad se hallaba Ozías cuando principió á reinar, y reinó cincuenta y dos. Su reinado fué el mas largo que se habia conocido en Judá. Ozías hizo lo que era agradable delante del Señor, segun las cosas que habia hecho su padre Amasias en los primeros años de su reinado. Siguiendo los impulsos de su piedad, habria quitado luego los altos, pero debieron contenerle las razones que detuvieron á sus padres. No se dice si mandó quitar la vida á los regicidas de su padre, como este lo habia hecho con los regicidas de su

abuelo, si se huyeron, ó si para coronarle lo ejecutó el mismo pueblo. Ozías buscó con ansia al Señor, y el Señor le concedió para dirigirle en sus caminos al profeta Zacarías hijo del mártir Zacarías y nieto del gran Joyada. Ozías, formado en la escuela de un maestro concedido por el Cielo, fué un príncipe amable á los ojos de Dios y un gran rey delante de los hombres. Murió Zacarías unos cinco años antes que Ozías, y en los cuarenta y siete que le dirigió, jamás se le vió apartarse de sus consejos.

#### Fortifica á Jerusalem.

Celoso de la pureza de la religion y de la seguridad de Jerusalem, en cuyo centro estaba el templo de Dios, se ocupó desde luego en fortificar esta ciudad santa para que no siguiese expuesta á los asaltos de sus enemigos. Hizo levantar dos torres muy fuertes sobre la puerta del Ángulo que derribó el rey de Israel en tiempo de su padre Amasías, y sobre la del Valle, y otras muchas bien fortificadas en rededor de los muros. De poco servirian estas fortalezas si no habia buenas y numerosas tropas que las defendiesen interior y exteriormente. Organizó de un modo excelente su ejército que constaba de trescientos siete mil y quinientos hombres, poniendo á su frente dos mil y setecientos oficiales varones fuertes y decididos. Todo este hermoso y valiente ejército estaba dirigido por dos sábios guerreros, Masías, doctor de la ley, y Hananías, general del rey. Formó en Jerusalem almacenes de las armas defensivas, y ofensivas, que se usaban en aquellos tiempos. Escudos, corazas, casquetes, espadas, lanzas, hondas, saetas y arcos, todo se encontraba en ellos con abundancia; y para hacer á Jerusalem una ciudad, si era posible, impenetrable, mandó fabricar en ella todo género de máquinas y las colocó en las torres y en los ángulos de los muros para arrojar con ellas multitud de saetas y grandes piedras.

#### Fomenta la ganaderia y agricultura.

Conociendo Ozías que la agricultura y ganaderia hacen la principal parte de la felicidad de un reino, sin dejar de ser un gran monarca, se hizo tambien un ejemplar labrador. Hizo fabricar en las campiñas del reino torres de trecho en trecho para defensa contra los ladrones, particularmente Árabes, y cavar muchas cisternas para abrevaderos, ó bebederos. Compró muchos ganados, tierras y viñas, y todo se beneficia y cultivaba por los labradores, viñadores y pastores del rey.

#### Guerra con los Idumeos, Filisteos y Árabes.

Compuesto todo su reino, pensó en conquistar lo que sus antecesores habian perdido. Su padre Amasías habia principiado á sujetar á los Idumeos sus antiguos vasallos, y Ozías concluyó lo que habia comenzado su padre, tomando tambien á Ailat, puerto considerable del mar Rojo, del que se habian apoderado aquellos, y fortificándole para sujetarlos. Tuvo tambien que pelear con los Filisteos, sus irreconciliables enemigos, les tomó las ciudades de Get, de Jabnia y de Azoto, y demolió sus muros. Levantó castillos en su pais, particularmente en Azoto, para tenerlos sujetos, y el Señor ayudó á Ozías, no solo contra los Filisteos, sino tambien contra los ladrones árabes, á los que escarmentó, y contra los Amonitas, á los que obligó á pagarle tributo. Tantas guerras, tan felizmente concluidas y coronadas con tan gloriosas victorias, hicieron célebre á Ozías y su nombre resonó por todas partes y hasta las fronteras de Egipto.



Ca'da de Ozias, y su castigo con lepra.

El estado de Ozias llegó á ser el mas lisonjero que podia apetecer un monarca. Respetado y temido de los extraños, amado y ensalzado de los suyos hasta las nubes, se desvaneci6 y no fué para sostenerse en tanta altura, y si á su fatal caída no hubiera sucedido la penitencia, habria borrado con una sola accion las glorias de un reinado de los mas preciosos que se habian conocido. Á este tiempo habia muerto ya Zacarías, que era el justo moderador de toda su conducta, y Ozias se halló en el mismo desamparo que Joas su abuelo en la muerte de Joyada, abuelo de Zacarías. ¡Cuánto importa un conductor santo y sábio! ¡Cuánto importan á los reinos estos fieles amigos de los reyes! ¡Díganlo sino Joas y Ozias!

Cuando Ozias se vió tan poderoso y ensalzado, se soberbeció su corazon para su perdicion. Se sobrepuso á las ordenaciones del Señor, creyó que todo lo podia y que nadie debia resistirle; entró en el templo, se adelantó hasta el altar de los perfumes, y quiso quemar sobre él incienso que solo podian ofrecer los sacerdotes. Entraron en pos del rey el sumo sacerdote Azarías y con este ochenta sacerdotes del Señor, varones de la mayor firmeza, y haciendo frente al rey, le dijeron: No es de vuestro oficio ¡ó Ozias! quemar incienso al Señor, sino de los sacerdotes descendientes de Aaron, que estan destinados á este ministerio. Salid del santuario, no os burleis (de nuestra resistencia) porque esto no os será reputado en gloria por el Señor vuestro Dios; pero enfurecido Ozias, teniendo en la mano el incensario para ofrecer el incienso, amenazaba terriblemente á los sacerdotes; mas ¡qué pueden los reyes delante del Señor! una gota de sus plagas disipa todas las amenazas. La lepra se presenta de repente en la frente de Ozias. Azarías y todos